

Cortar el contagio: el calendario y la letanía como remedios para la familia enferma (México, 1860)

Ty West

En el *Primer Calendario de la Familia Enferma Para el Año Bisiesto de 1860: contiene el diario de la enfermedad y las recetas propinadas* (1860) de Ignacio Aguilar y Marocho (1813-1884), además del título aparecen dos referencias explícitas a la familia enferma. En la sección llamada “Hazañas gloriosas que deben tener presentes para la historia de Ayutla,” el autor presenta un resumen de los eventos que comienzan en marzo de 1854, terminan en diciembre de 1859 y culminan en el estallido de la revolución de Ayutla. El 14 de febrero de 1858, el autor explica, “El gobierno trashumante de Juárez traslada su familia enferma de Guanajuato a Guadalajara” y el 19 de marzo, 1858 observa “-La familia enferma huye á Colima-” (62, 64). Las dos referencias a la familia enferma subrayan el carácter ambulante de los liberales en fuga al inicio de la Guerra de la Reforma (1858-61). Aunque el autor no aclara explícitamente la relación entre los liberales y la enfermedad, en una entrada anterior, del 15 de noviembre de 1855, la justifica: “Entra [Juan] Alvarez [sic] á México trayendo una plaga suriana: desde este día México se convierte en teatro de robos, asesinatos, inmundicias y violencias” (36). Álvarez, el que se consideraba el líder de la revolución liberal de 1855 (Díaz 591), circula por México como una enfermedad que parte del sur y se propaga por el resto del país. Entendido como una plaga, el liberalismo se caracteriza por lo errante y la posibilidad de contagio, además del robo y la violencia.

En dos ocasiones, durante la Guerra de la Reforma y al comenzar la Intervención Francesa (1862-1867), los liberales se vieron obligados a darse a la fuga debido a la inminente derrota ante el ejército conservador. Los liberales vagaron por el espacio nacional en un carruaje negro, políticos desplazados pero siempre con la legitimidad política a bordo, el carruaje se ha recordado como “la mítica diligencia que en muchas ocasiones sirvió de palacio portátil” (Zamora 227) y “the national archive of the Republic” (Ibsen 1). En la cultura mexicana, tanto en los círculos intelectuales como en la cultura popular, la imagen del carruaje negro enfatiza la resistencia al imperialismo, el refugio de los letrados liberales en huida y el monumento a la oposición a la política conservadora.¹ No obstante, algunos de los escritores conservadores se refirieron a los liberales desplazados como “la familia enferma,” una metáfora que enfatiza la tenue relación entre la intimidad familiar, tan importante para el conservadurismo, y el riesgo de contaminación que se atribuía a la propagación del liberalismo. En el archivo latinoamericano, la familia enferma es una de las figuras retóricas

que articulan la delicada relación entre la fascinación y la repugnancia, como el caníbal o el bandido, pero que se basa en una serie de oposiciones que establecen la enfermedad como marca de la diferencia ideológica y, a la vez, posicionan a la familia como signo de la cercanía cultural.²

En este artículo analizo la articulación de una crítica del liberalismo a través de la adaptación y la reconfiguración de la metáfora de la familia enferma en dos textos: “Preces y Letanía de la Familia Enferma,” una hoja volante de autor anónimo, y el ya mencionado *Primer Calendario de la Familia Enferma*, de Ignacio Aguilar y Marocho. Evidente en los títulos, ambos textos evocan a la familia enferma como un conjunto familiar que no forma parte de una sociedad sana sino que se define como una enfermedad que amenaza el bienestar de la colectividad nacional. Pero, la crítica que se articula en estos textos va más allá de las categorías de la familia y la enfermedad. Veremos que estos conservadores explotan la hibridez de los géneros populares, de la literatura efímera, para procesar y rechazar lo que los amenaza. Si el calendario es notable por “la ductilidad del contenido” (Quiñónez 331) y la letanía se define por ser tanto estable como maleable, con un patrón de rezo pero un contenido flexible (Weil 33), estos autores aprovechan tanto la tradición genérica como la posibilidad de improvisar con el contenido para enfrentarse con lo que obstaculiza una modernidad conservadora. Quiero abordar estos textos como ejemplos de lo que Corey Robin señala como características esenciales del pensamiento conservador: “la meditación sobre los eventos que amenazan al conservadurismo, el intento de teorizar la pérdida de poder y la subsecuente lucha por recuperarlo” (4, traducción mía). En el calendario y en la hoja volante, el liberalismo es una enfermedad cuyos síntomas se reflejan en el comportamiento de los liberales, pero también es un acontecimiento reciente, un desarrollo intelectual y cultural que interrumpe la historia de México y que requiere nuevas formas de articular y difundir la crítica.

Un aspecto fundamental de este proyecto sobre la crítica conservadora es aumentar el archivo de producción cultural realizada por escritores e intelectuales conservadores. En 1969, la casa editorial mexicana Jus rescató del olvido al *Primer Calendario de la Familia Enferma* en un libro titulado *La Familia Enferma* que, además del calendario, contiene dos apéndices con otras obras de Aguilar y Marocho: entre ellas, un poema titulado “La Batalla del Jueves Santo” y un dictamen de 1863 sobre el futuro político de México. El prologuista, Victoriano Agüeros, explica el rescate del texto como medio de reducir “el injusto aislamiento” en el que se encuentran las voces de los conservadores mexicanos, sepultadas por el discurso vencedor del liberalismo (VII). Añadido al texto rescatado por Jus “Preces y Letanía de la Familia Enferma” (1860), una hoja volante que satiriza el liberalismo con una mezcla del oratoria católica y la declamación a favor de la libertad de prensa, no como medio de reducir el aislamiento que lamenta Agüeros, sino como forma de vislumbrar cómo se incorporó la familia enferma en el desarrollo de la crítica del liberalismo en dos ejemplos de la literatura efímera.

El calendario, un género híbrido cuyo contenido podía oscilar entre lo imaginario, la ciencia y el pronóstico, se leía en diferentes sectores de la sociedad e informaba sobre temas tan diversos como el tiempo, la vida religiosa y la vida civil (Quiñónez 332). En esa capacidad, el calendario servía para avisar sobre posibles catástrofes climáticas a la vez que presentaba un análisis de los disturbios sociales. La hoja volante, que a veces se vendía por una suma

humilde en las librerías y otras veces se fijaba en las paredes para ser leída en voz alta—tanto para los analfabetos como para los que sabían leer—incitaba debates y sustituyó a las viejas formas de manifestarse, pero ya no solo como arma de la jerarquía sino como parte integral de la artillería impresa de la población tanto letrada como iletrada en general (Vogelely 31; Zeltsman 3-4).

En la tradición cristiana, la letanía es una oración muchas veces cantada que se caracteriza por la repetición y la respuesta. El poder de la letanía yace en la capacidad de unir a la congregación, de crear una comunidad que se sienta cobijada por la fe a través del rezo (Weil 33). Algunos clasifican la letanía como un tipo de oración inferior en la tradición litúrgica, aunque también la más típica de las oraciones populares que involucran a toda la congregación a través de la repetición de la súplica, o una acción de gracias, en la tradición católica (Dalmais 113). En “Preces y Letanía de la Familia Enferma,” las preces, aquí la representación textual del acto performativo y oral, se utiliza para identificar en términos de la enfermedad ideológica a los liberales responsables de actos ilícitos mientras la letanía los une en una congregación endemoniada. De esa manera, mientras las preces y la letanía, como elementos de la tradición católica, se constituyen como actos orales que consolidan a las comunidades, la hoja volante suele enfatizar una polémica, a veces leída en voz alta, que amenaza con provocar una ruptura social y así poner en peligro la creación de una comunidad.

El conservadurismo y la crítica

El conservadurismo ha sido difícil de definir, sobre todo si solo se toman en cuenta los binomios que niegan la heterogeneidad, como progresista-reaccionario, religioso-secular, o monarquista-republicano. Como explica Erika Pani, en el siglo XIX, “[e]n realidad, se trataba de un horizonte político y social mucho más dinámico y complejo en el que la tradición y la modernidad no representaron dos opciones siempre claras y excluyentes” (119). No obstante, la categoría de escritor conservador, aunque seguramente reduccionista, nos sirve para el presente proyecto por la presencia de la fuerte crítica del liberalismo en los textos que se analizan. En un capítulo titulado, “Conservatism and Critique,” Simon During resume el pensamiento de Christopher Dawson y T.S. Eliot para explicar que en el siglo XX, el liberalismo impone ciertas prácticas draconianas, un “totalitarian democracy,” que buscan reducir la desorganización creada por el mismo liberalismo (37). Como consecuencia, el liberalismo crea las condiciones necesarias para la crítica y refutación de los mismos postulados liberales (37-38). En otras palabras, si por un lado, la crítica como herramienta analítica funciona para reconocer la presencia de la oposición, por otro lado, encierra y restringe dicha oposición (Rancière 2). Tomo la crítica como resistencia al liberalismo, señalada por During en torno al siglo XX, como punto de partida para contemplar el desarrollo del conservadurismo en el siglo XIX en México, donde la crítica que despliegan los conservadores nos permite vislumbrar los momentos en que ensayan prácticas discursivas más inclinadas a la novedad. De esa forma, en el *Primer Calendario de la Familia Enferma* y en “Preces y Letanía de la Familia Enferma,” los autores reconocen, con su crítica, el desequilibrio que introduce el liberalismo en la sociedad e intentan impedir su propagación, un acto que constituye y define al conservadurismo mexicano, creando un puente con el conservadurismo posterior.

Reconocer este modo de crítica nos permite repensar la evaluación de los conservadores que ha oscilado paradójicamente entre llamarlos intelectuales sin ideas y pensadores astutos inclinados a la adaptación. Russell Kirk desmitifica algunos de estos estereotipos al explicar que, aunque hay conservadores de pensamiento apagado, que han dejado de reflexionar y a quienes les falta la agudeza suficiente para lidiar con los enigmas de la modernidad, también hay conservadores que desarrollan nuevos sistemas de pensamiento y discursividad frente a los problemas modernos (3-4). Clasificar a los conservadores de intelectuales desprovistos de ideas es un juicio que minimiza su relación con las circunstancias y su calidad de intelectuales en armonía con el presente, pero también ofusca los dispositivos que desplegaron para reaccionar ante el presente como, por ejemplo, la adaptación. Como explica Corey Robin en una especie de genealogía de la crítica conservadora: “Ever since Burke, it has been a point of pride among conservatives that theirs is a contingent mode of thought [...] their preferred mode is adaptation and intimation rather than assertion and declamation” (17-19). La crítica conservadora que quiero destacar se centra en el análisis de las circunstancias y utiliza la adaptación como estrategia fundamental para responder a la amenaza liberal. Como veremos, la crítica al liberalismo requiere la adaptación del calendario a la sátira y a una representación dislocada de la historia mientras que las preces y la letanía adaptan el rito católico, el nombramiento de los santos, al de la familia enferma. En estos textos, la adaptación como estrategia aparece cuando existe la necesidad de controlar el caos que desata el liberalismo, pero también señala el desarrollo de una resistencia a las condiciones sociales del momento, a la vez que participa de una tradición conservadora que “produc[e] el conocimiento en reacción a la política de la izquierda” (Robin 19, traducción mía).

La adaptación como modo de producción se ha categorizado como una práctica inferior a la creación de una obra original (Hutcheon 2). En otras palabras, y según esta categorización negativa, la adaptación, como ejercicio cultural, es contraria a las formas más progresistas de crear. Esta evaluación negativa de la adaptación también tuvo grandes resonancias en el siglo XX, como señala Lissette Lopez Szwydky: “Sameness and repetition are aesthetically devalued in Adorno and Horkheimer’s culture industry, and they are yoked to conservatism and commercialism in ways that suggest no positive effects and no possibility for creativity or critique” (29). Si pensar la adaptación en términos negativos niega las vías inesperadas para apreciar la creatividad, como demuestra Szwydky, la adaptación se convierte en una simple manifestación del conservadurismo, fácil de desmentir. No obstante, la adaptación como característica del conservadurismo es una idea sumamente productiva y válida para pensar la producción cultural en México en el siglo XIX.

En un estudio reciente podemos ver el inicio de una genealogía de la adaptación como herramienta crítica entre los conservadores mexicanos. Sergio Gutiérrez Negrón estudia un periódico conservador que marca, según su propio criterio, un momento clave en el desarrollo de una sensibilidad conservadora. En *El Mono*, se estrena una sátira que luego incorporan otras publicaciones conservadoras, como *La lima de vulcano* (1833-1837) y *El mosquito mexicano* (1834-1839), entre otros, con tal de desencadenar la sátira como arma contra el liberalismo (Gutiérrez Negrón 19). La base de la sátira en *El Mono* es la adaptación de un texto reconocido, *Viaggi di Enrico Wanton alle terre incognite australi ed ai regni delle Scimmie e dei Cinocefali* (1749) de Zaccaria Seriman (1708-1784), escritor italiano que saca a luz las contradicciones de la Ilustración (20). Los editores de *El Mono* se apropian del

texto y lo adaptan a las condiciones locales, en este caso para inaugurar un sistema de crítica conservadora que expone las flaquezas del liberalismo. De esa forma, Gutiérrez Negrón subraya la adaptación como herramienta de la crítica conservadora en las décadas que preceden a la publicación de los textos que son los objetos de análisis del presente trabajo.

La adaptación que enfatizo no se limita a la apropiación de textos, aunque eso es también fundamental; aquí la adaptación comienza con la metáfora de la familia enferma, el origen del título del calendario y la hoja volante. Por un lado, algunos liberales usaron la metáfora para referirse, casi con nostalgia, a los momentos difíciles de fuga y destierro. Por ejemplo, el poeta y cronista liberal Guillermo Prieto empieza su *Viajes a los Estados Unidos* con una referencia a la administración ambulante: “Entonces (1858), mal feridos y desgobernados en nuestros rocines y llevando a costas el retumbante título de La Familia Enferma, llegamos al Manzanillo, Juárez, Ocampo, León Guzmán . . .” (19). Por otro lado, Alejandro Villaseñor y Villaseñor identifica el origen de la metáfora en el deseo de los liberales en fuga de mantener el anonimato: “Este mote le provino de que Juárez y los Ministros caminaban en una diligencia cuidadosamente cerrada y custodiada; cuando algunas personas se acercaban en busca de noticias de México, se les contestaba que iba una familia enferma y que no se le podía hablar” (73n1). La aseveración de Villaseñor se confirma en las páginas de *La Sociedad*, periódico conservador, que publica en el 19 de febrero de 1858 el siguiente comentario: “Por León pasaron en una diligencia con cortinas corridas por parte interior. Los conductores aseguraban que iba en ella una familia enferma, y decían la verdad. ¡Jamás había estado tan enferma la familia demagógica!” (“Quién dará posada” 4). El autor utiliza el deseo de los liberales de mantener el anonimato para introducir una crítica a la ideología liberal. Desde la perspectiva conservadora, el liberalismo era una plaga ideológica que llegó desde el extranjero y que amenazaba al país con el despojo de la propiedad privada, el asesinato de los que la resistían, las elecciones democráticas y la entrega de la patria a las fuerzas extranjeras. No obstante, el miedo al contagio que la metáfora evoca tiene un posible vínculo con la realidad mexicana. Por ejemplo, los brotes de cólera en México en la década de 1830 crearon un miedo colectivo a las enfermedades que llegaban desde el extranjero e infundieron en el habla popular un vocabulario relacionado con la enfermedad.³ Por lo tanto, si los liberales conjuran un miedo a la enfermedad para ahuyentar la curiosidad colectiva, el autor anónimo de *La Sociedad* se apropia de esa conjura y la adapta para que su significado resalte los rasgos negativos del liberalismo.

El ejercicio literario y la reconfiguración histórica

El título del *Primer Calendario de la Familia Enferma Para el Año Bisiesto de 1860: contiene el diario de la enfermedad y las recetas propinadas* insinúa un momento fundacional. “Primer Calendario” sugiere que este sea el primero de una serie, el primer texto de un nuevo gesto crítico. El momento fundacional lo acompaña “la Familia Enferma,” una metáfora que contiene dos conceptos en pugna que se nutren y se niegan simultáneamente: la familia (la unión y la cercanía) y la enfermedad (la corrupción y la desintegración de la unión corporal y social). También en el título hay una referencia al contenido del calendario tradicional: la receta y la prognosis. En el título se refleja la confluencia entre la tradición del calendario (la receta y la prognosis) y la novedad (el primer calendario), pero también de la necesidad palpable en la metáfora de la familia enferma de ocuparse de la crisis del presente, la guerra contra los liberales, que desestabilizó las categorías socioculturales. Además, el

título incita a una serie de preguntas sobre los géneros literarios. Por ejemplo, ¿qué es un diario de la enfermedad escrito por alguien que no la padece? ¿El texto puede ser simultáneamente diario y calendario? ¿Por qué es necesario reducir la hibridez que indica el título a un solo género (el calendario)? Entonces, en el título vemos un proceso en retroceso que parte de un texto fundacional, pasa por una metáfora, que resalta la ambigüedad al unir dos conceptos en oposición, y culmina en la multiplicidad genérica. Si, como propone Derrida, todos los géneros contienen una impureza que los desestabiliza, una posibilidad de contaminación previa a la ley que dicta que no se deben mezclar, Aguilar y Marocho se entrega a la borrosidad genérica para avisar sobre el peligro de un contagio ideológico (Derrida 56-57).

El calendario de Aguilar y Marocho se divide en dos partes principales. La primera es una sección literaria que se titula “El ingenioso empleado don Quijote de la Garra” y contiene tres apartados: “Fragmentos hallados milagrosamente entre varios papeles recogidos en Tacubaya,” un diálogo imaginado entre Robert M. MacLane (1815-1898), el embajador estadounidense en México, y Melchor Ocampo (1814-61), un liberal radical; “Capítulos Inéditos,” un retrato paródico del ideólogo liberal Santos Degollado (1811-1861) que se basa en una adaptación de *Don Quijote*; y las “Rectas de la familia enferma,” una letrilla que denuncia las contradicciones del liberalismo. La segunda sección se titula “Hazañas gloriosas que deben tenerse presentes para la historia de Ayutla,” una suerte de resumen desde la perspectiva parcial de los conservadores de los eventos entre marzo de 1854 y diciembre de 1859 que contextualizan la rebelión liberal de Ayutla en 1857 y sus repercusiones. El recuento histórico enfatiza los crímenes cometidos por la familia enferma: el robo, el asesinato, los incendios, los saqueos, la quema de casas, los actos de intimidación, los fusilamientos, el ultraje y la violación, los destierros, la demolición de conventos, la censura y el cierre de periódicos, la entrega del país a los Estados Unidos, la imposición de multas, la apropiación de los bienes de la iglesia y la exigencia de préstamos, entre otros. Como señalé antes, en “Hazañas,” la lista de actos violentos denota la propagación de la plaga liberal y subraya el peligro de contagio que supone la familia enferma. Pero, dentro de esa denuncia, como veremos, hay también una representación dislocada de la historia, una “coexistencia de temporalidades” que marca el paso de la tradición a la modernidad en los calendarios y almanaques del siglo XIX (Poblete 101).

El proyecto político-estético de Aguilar y Marocho se sustenta en una crítica al liberalismo que procede en dos sentidos contrarios y complementarios. Por un lado, resalta el aspecto literario de la realidad liberal en la cual la autoridad de los textos eclipsa la objetividad, pero en la que también hay que buscar la legitimidad política entre los fragmentos de textos que quedan en el campo de batalla. Por otro lado, sugiere formas de pensar la historia que se desenvuelven en el presente, como manera de enfrentarse a la crisis y cuestionar el origen del conflicto. Además se aprecia la adaptación del calendario al desarrollo de la crítica conservadora: los registros de las maravillas astronómicas que caracterizaban a los calendarios tradicionales se cambian por la identificación del delirio liberal que, a través de la lectura, invade el cuerpo y enloquece. En conjunto, el calendario combina la sátira literaria con la documentación de la violencia liberal, una oposición que sirve de columna vertebral de la crítica de la familia enferma.

“Fragmentos hallados milagrosamente entre varios papeles recogidos en Tacubaya” captura un momento imaginado entre McLane y Ocampo, los principales participantes en la negociación del fallido tratado McLane-Ocampo que hubiera concedido a los Estados Unidos el derecho a transitar por partes del territorio mexicano por razones de comercio. Al iniciar el calendario con una referencia a Tacubaya, Aguilar y Marocho sugiere una coherencia entre dos eventos distintos. El Plan de Tacubaya, un atentado conservador contra la Constitución de 1857, se dio a conocer el 17 de diciembre de ese mismo año y condujo al estallido de la Guerra de Reforma (Díaz 589-90). Después, en 1859, el ejército conservador derrotó a las fuerzas liberales en la misma ciudad de Tacubaya. Aguilar y Marocho complica la distinción entre el Plan de Tacubaya, la declaración de la oposición conservadora, y la victoria conservadora en batalla dos años después. Al referirse a los “fragmentos” de papeles hallados en Tacubaya, el autor podría aludir a las hojas que contenían el Plan de Tacubaya y que se exhibieron en la vía pública, y a la rebelión conservadora que comenzó con “rumores” y luego se manifestó “en todas las calles de la ciudad” (597). Pero, también podría aludir a los papeles dispersos sobre el campo de batalla en Tacubaya en 1859. Al crear un posible puente entre los dos eventos, Aguilar y Marocho une el inicio de la rebelión conservadora con una victoria posterior y determinante contra los liberales. Para complicar más la secuencia, el Tratado McLane-Ocampo se empezó a negociar en 1859, rechazándose definitivamente en 1861. Así que el diálogo imaginado, que aparece en los fragmentos de los papeles encontrados, va paralelo a la victoria conservadora en Tacubaya y subraya el momento desesperado de los liberales que se vieron forzados a negociar con los Estados Unidos. Entonces, el calendario no se aferra a una historia lineal, sino que insinúa una simultaneidad histórica, una cronología alternativa que forma parte de la crítica al liberalismo al subrayar la resistencia conservadora y resaltar sus victorias.

Si la primera parte del calendario invita a considerar la simultaneidad histórica, la siguiente sección señala el peligro de confiar en la autoridad de la documentación. “Capítulos inéditos” es una sátira de Santos Degollado, el hombre que Aguilar y Marocho parece considerar como autor intelectual del liberalismo mexicano y que mandaba las tropas derrotadas en Tacubaya. En un paralelo al personaje de Don Quijote, Degollado, que aparece aquí con el nombre de Don Quijote de la Garra, pierde contacto con la realidad a causa de la lectura. En vez de leer novelas de caballería, como Don Quijote, lee a Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), de quien aprende que tener propiedad es un robo, que la religión corrompe a la sociedad y que los bienes deberían de pertenecer a todos los ciudadanos (Aguilar y Marocho 3). Degollado también aprende a manipular las ideas de Proudhon con tal de lograr sus metas como, por ejemplo, robar, no a mano armada y a plena vista, sino amparado por la constitución y con el consentimiento de un partido político: la definición del liberalismo según la crítica conservadora (3). Podemos contrastar la crítica de Degollado como lector con la experiencia del que lee el calendario. Con la sátira de Degollado, Aguilar y Marocho advierte sobre el peligro que entraña la lectura y sus posibles repercusiones, pero también señala las fisuras entre géneros y momentos históricos que siembran la duda sobre la tendencia de creer todo lo que uno lee. Si el calendario ofrece diferentes posibilidades interpretativas, la lectura se convierte en un ejercicio sobre la necesidad de dudar de la autoridad narrativa. El error de Degollado quizá no sea haber leído a Proudhon, sino de no haberse dado cuenta de que las posturas del socialista no encajaban con la realidad mexicana. Por lo tanto, los postulados de Proudhon convierten a Degollado en una especie de Quijote, un enloquecido por la lectura.

En un gesto que recuerda lo que dice During sobre cómo el liberalismo crea las condiciones necesarias para su propia negación, el autor de “Capítulos inéditos” apela a la aprobación de Cervantes, el “multilado de Lepanto,” para el robo de su texto:

Si las plegarias de los vivos tienen el poder de llegar a las tumbas de los muertos, oye la mía, y perdona la profanación y el robo que tu libro me ha sugerido, si no es que también por allá en el otro mundo ha llegado a hacerse lugar el progreso, y está en práctica el desarrollo de la mano; en cuyo caso nada tiene que perdonarme, porque en uso de la santa libertad puedo despojarte sin que digas ‘*esta boca es mía*.’”(2)

Según la crítica conservadora, el liberalismo aboga por la capacidad de apropiarse de la propiedad ajena sin repercusiones. El acto de conjurar a Cervantes desde la muerte para justificar la apropiación de su texto complica la noción de autoría e introduce múltiples niveles de interpretación. Pero, aun más importante, pone en práctica los postulados del liberalismo para señalar los desencuentros con el mismo: robar el texto de Cervantes permite el desarrollo de la crítica del liberalismo al señalar sus contradicciones. Adaptar el *Quijote* a la realidad mexicana es satirizar a uno de los liberales más prominentes, Santos Degollado. Pero Aguilar y Marocho lo lleva a cabo a través del robo de un texto que no le pertenece, un robo que manifiesta los defectos del liberalismo.

La adaptación del *Quijote* para la crítica conservadora tiene varios niveles. Cide Hamete Benengeli, el supuesto historiador árabe y autor de la primera parte del *Quijote*, aparece como el autor de la sección “Capítulos inéditos” además de figurar como el encargado de la imprenta donde el calendario se imprimió. No obstante, el autor de “Recetas de la Familia Enferma” es el Doctor Miguel Recio, el mismo que aparece como autor de toda la obra, como es evidente en la portada del calendario: “Públícalo El Dr. Miguel Recio Macías, médico de cámara de D. Quijote de la Garra.” Esta técnica de identificar a varios autores de la misma obra le obliga al lector a considerar los múltiples niveles de autoría y su relación tanto con los discursos literarios como con los médicos. En la adaptación de las técnicas discursivas de Cervantes a la crítica de la familia enferma, diagnosticar la enfermedad requiere de un doctor; pero arrojar la duda sobre el discurso hegemónico del liberalismo requiere de Benegeli, el agente del caos que irrumpe en el *Quijote* e introduce la posibilidad de que la novela sea un documento encontrado.

Como constata Carroll B. Johnson, la novela *Don Quijote* es un texto revolucionario para su época que logra incorporar una crítica tajante del sistema real del momento, desapercibida por los ojos escudriñadores de la censura (1-21). Blancos para la crítica que despliega Cervantes son la imposición de la fe cristiana en una sociedad definida por la pluralidad religiosa y la tendencia en España de favorecer la tradición por encima del cambio (9-10). Entonces, el *Quijote* señala las contradicciones en la política y la retórica rígidas que conservaban las tradiciones de la época. En cambio, Aguilar y Marocho adapta el *Quijote* a la crítica del cambio en México. En vez de utilizar la sátira para desarrollar una crítica sobre la inflexibilidad de la tradición, Aguilar y Marocho la usa para criticar el cambio desenfrenado y utópico. Mientras que en el *Quijote* la ambigüedad funciona para crear

múltiples interpretaciones y así esquivar la censura, el calendario no esconde su crítica y, por otro lado, introduce la ambigüedad como síntoma de la enfermedad liberal (10).

El grado cero de la historia conservadora

En “Hazañas gloriosas que deben tenerse presentes para la historia de Ayutla,” Aguilar y Marocho presenta un riguroso recuento de lo que se entiende como crímenes cometidos por la familia enferma. El autor no apoya su versión con evidencia documentada, sino que presenta una versión parcial de los eventos. A pesar de la parcialidad, al enfocarse en la historia, Aguilar y Marocho participa de una tradición en México que gira en torno al nuevo énfasis en la validez de escribir la historia. Como explica Elías Palti, en 1843, la historia comienza a ser una materia digna de estudio y se forma, “la primera cátedra de Historia, que daría lugar, a su vez, a la primera polémica historiográfica que se produjo en ese país” (108), una polémica que, como veremos, el autor identifica en la obra del celebrado escritor y pensador conservador Lucas Alamán (1792-1853).

La independencia de las nuevas repúblicas en América Latina creó la complicada necesidad de fomentar una comunidad en la cual estuviera presente el pasado (europeo e indígena), el pasado colonial (criollo, mestizo e indígena) y el presente republicano. El desencuentro que emerge entre la tradición colonial, el presente republicano y el futuro moderno llevó a Roberto Schwarz a clasificar la ideología liberal en la cual se sustentaron las revoluciones como “ideas fuera de lugar,” la institucionalización del liberalismo en un territorio en el cual las ideas no correspondían a la realidad. Explica Palti que sugerir que el liberalismo fuera la ideología “fuera de lugar” en México durante las primeras décadas del siglo XIX implica una “ingenuidad histórica,” dado que los obstáculos al fomento de una comunidad nacional no yacían en las tradiciones de antaño, sino que formaban parte del presente en pugna, de “las propias antinomias y conflictos que dividían a la élite local” (106). Además de la necesidad de enfatizar los conflictos del presente que moldeaban el futuro mexicano, decir que las ideas liberales no corresponden a la realidad mexicana apunta a la posibilidad de que las ideas conservadoras sí lo hicieran de forma más adecuada (106). Según esta lógica, los conservadores, en teoría mejor posicionados para valorar la cultura local y la situación política, también estaban mejor orientados para formar “una imagen sistemática del pasado mexicano, más a tono, además, con los valores que efectivamente orientaron su historia” (107). En este contexto, Palti analiza el intento de Lucas Alamán de escribir la historia de México en *Historia de Méjico* (1848-1852), una obra que enfatiza la tensión que entraña el deseo de identificar y sujetar el origen de la nación mexicana. Una de las muchas polémicas que enmarca Alamán es que, o bien la nación mexicana empieza con la fallida insurrección que dirigió Miguel Hidalgo en 1810, o bien con la de Agustín de Iturbide que termina en 1821. La imposición de la necesidad de elegir entre estos dos eventos no produce un consenso entre los intelectuales mexicanos, sino “la imposibilidad de conciliar exigencias contrapuestas” (114).

En “Hazañas,” Aguilar y Marocho reacciona ante las condiciones conflictivas del presente, no de la tradición, que aquí entiendo por el período que corresponde a la Guerra de Reforma, al articular los actos atroces cometidos por los liberales y proponer diferentes secuencias históricas. Quiero sugerir que Aguilar y Marocho realiza una lectura del momento histórico parecida a la que hizo Alamán con la independencia mexicana. Si Alamán atiende

la tensión que conlleva identificar el inicio de una nueva historia, marcando dos posibilidades respecto al origen de la independencia mexicana (Hidalgo o Iturbide), Aguilar y Marocho advierte sobre el peligro de tomar como punto de inicio histórico la rebelión liberal de Ayutla. En Ayutla, se llevó a cabo un levantamiento contra la presidencia de Antonio López de Santa Anna que condujo después a la Constitución de 1857. Desde la perspectiva conservadora, Ayutla da pie a la propagación de la plaga liberal, que se caracteriza por la violencia y el robo. La posterior declaración del Plan de Tacubaya arremete contra dicha constitución y culmina en la derrota de los liberales en Tacubaya. En realidad, “Hazañas gloriosas” es un título paródico, pues no retrata la gloria liberal sino todo lo contrario: colecciona los momentos de violencia y abuso que son los síntomas de la familia enferma.

Al proponer dos momentos históricos como fundamentales en la historia de la Guerra de Reforma, Aguilar y Marocho utiliza el calendario para, por un lado, promover el discurso histórico que cultivaban conservadores como Alamán, y, por otro lado, subrayar el papel del género popular en los debates sobre la historia. Como señala Juan Poblete, en los almanaques, un género literario muy ligado al del calendario, se refleja el cambio en el pensamiento histórico en el siglo XIX. Si primero aparece “una estricta regulación del tiempo civil por la autoridad eclesiástica” (101) que indica cuándo ir a misa y cuándo descansar, el “tiempo sacro” que era un tiempo institucionalizado y rígido, después, con la independencia, se presentan nuevas opciones para el punto de origen de la sociedad: una batalla culminante puede marcar el comienzo de una nueva manera de medir el tiempo nacional (101). Entonces, existe en los almanaques “la coexistencia de temporalidades” que es el residuo del tiempo cristiano que nunca se desalojó completamente del imaginario latinoamericano (101). Aguilar y Marocho borra el tiempo sacro de su calendario y ordena la historia según la secuencia de actos atroces cometidos por los liberales, los que llama con ironía “Hazañas gloriosas.” El recuento histórico contextualiza, según el título, la rebelión liberal de Ayutla y así presenta diferentes opciones para el grado cero de la historia mexicana de la Guerra de Reforma: o la rebelión de Ayutla o las victorias conservadoras en Tacubaya. Así reacciona ante el liberalismo: lo incorpora a su crítica cultural e histórica como punto de partida hacia una lectura productiva de la crisis contemporánea.

La consagración de los enfermos ideológicos

“Preces y letanía de la Familia Enferma” es una adaptación de la letanía a la crítica del liberalismo. La hoja volante lleva como fecha de publicación el 28 de enero de 1860 en Veracruz, colocándose así como una extensión de las “Hazañas” del calendario de Aguilar y Marocho que termina en diciembre de 1859. Igual a la adaptación del calendario de Aguilar y Marocho, el autor anónimo de “Preces” inserta a los miembros de la familia enferma en una tradición existente, dejando entrever los residuos de la operación cristiana de la letanía, mientras la cambia para lograr sus propósitos críticos. El título “Preces,” el rezo, y “letanía,” la lista, una enumeración y oración colectiva, indica una combinación del rezo devocional y la invocación oral. La letanía es una ceremonia redentora que consiste en una petición hecha por el clero que repiten los feligreses. Destinada a mejorar la condición del que la recibe, uno puede imaginar la letanía de la familia enferma como una manera de sanar a los que padecen del liberalismo. No obstante, “Preces y letanía de la Familia Enferma” invierte la función tradicional para señalar que los liberales se han alejado de los valores

conservadores/católicos. En vez de un rito de consagración, la letanía de la familia enferma es la consagración de los enfermos ideológicos.

En la estructura tradicional, la letanía de los santos comienza con una petición de misericordia a Dios, seguida por la invocación de los santos, empezando por la Virgen María y siguiendo con los ángeles, profetas, apóstoles, evangelistas, mártires, etc. Cada santo aparece en el orden de su nacimiento celestial, que es la fecha de su muerte, y sigue la súplica por la protección ante la maldad y peticiones por necesidades variadas (Ford 44). La letanía forma parte de una celebración litúrgica de, por ejemplo, un bautizo, el reconocimiento de los moribundos, el rito de ordenación o la dedicación de una iglesia (LaSalle 20-21). La letanía es una forma de rezo con una larga tradición en la fe cristiana y una de las oraciones más típicas que une a la congregación a través de la repetición de la súplica “ruega por nosotros” (Dalmais 113).

Un análisis de “Preces y letanía de la Familia Enferma” permite ver las diferencias que la hoja volante presenta en relación con la estructura tradicional y el contenido de la letanía. Primero, Benito Juárez asume el papel del clero y no le dirige su súplica a Dios sino a James Buchanan, el presidente de los Estados Unidos: “¡Levántate, Buchanan, corre en auxilio nuestro; apresúrate á librarnos de Miramón!” (1). La petición desesperada a Buchanan, que pide que les ayude a salvarse del temido general conservador Miguel Miramón (1832-1867), subraya la posición precaria del liberalismo mexicano en el momento en que apareció la hoja volante. Efectivamente, al inicio de 1860, Miramón se movilizó para ocupar el puerto de Veracruz, “cuya toma juzgaba como el triunfo definitivo de la causa conservadora” (Díaz 601). Pero “Preces” es también un intento curioso de posicionar a los liberales al margen de la tradición católica en el momento preciso en que solo la intervención de un gobierno extranjero podía prevenir su derrota. Si la letanía es “a humble prayer of supplication, and it acts as testimony to our need for God's saving action and the saints' prayerful support,” la salvación de los liberales sólo vendrá de la figura divina del presidente Buchanan (LaSalle 29).

Después de la petición de Juárez a Buchanan, sigue una lista exhaustiva de los liberales y de sus respectivos síntomas de enfermedad liberal. Para solo citar a algunos: “Antonio Carbajal, principal ganzúa de la familia enferma, personificación del mal:--Todos responden/ Roba por nosotros”; “Porfirio Díaz, traidor infame, que quieres entregar Tehuantepec a los yankees: ahorcado seas con nosotros”; “Guillermo Prieto, poeta romántico, bufón de la familia enferma: versifica por nosotros”; “Santos Degollado, sacristán apóstata, general liebre, hormiga arriera, monopolizador de las derrotas, proveedor de los cruzados: pon el lomo por nosotros”; “Benito Palermo Juárez, padrastro de la república mexicana, miembro principal de la familia enferma, personificación de la constitución cuerno, indio ladino de Ixtlán: sirve de espantajo” (Preces 1-2). Las diferencias con la letanía tradicional son notables. Primero, los santos quedan reemplazados por los que se han contagiado de la ideología liberal. No estamos ante la consagración y el recuerdo de los santos, sino ante la santificación de los enfermos ideológicos que roban, traicionan, corrompen las artes literarias, que entregan el territorio nacional al gobierno extranjero y que reniegan de la fe cristiana. Segundo, los miembros de la familia enferma no aparecen en orden según su nacimiento celestial (todos están vivos en el momento de la publicación de la hoja volante), sino en orden alfabético. Parte de la crítica conservadora indica que los liberales se han desviado del orden

social y, en su lugar, se han hundido en el desorden. En la letanía, el autor anónimo reordena a los liberales y restablece una lógica en la organización del grupo que no favorece una jerarquía sino el orden alfabético, un orden tradicional. Tercero, el rezo no es una súplica por los pecadores o los moribundos, sino la ordenación de los que padecen la enfermedad del liberalismo. Es el reconocimiento de los actos cometidos por los liberales no como pecados, sino como síntomas de la familia enferma. La tradicional invocación y repetición de la letanía queda remplazada por la propagación de los actos delictivos: “Roba por nosotros,” y las consecuencias por los actos, “ahorcado seas con nosotros.”

Después de la lista de enfermos ideológicos, aparece una lista de periódicos que serían la fuente de la difusión de la plaga liberal. Entre ellos figuran *Progreso de Veracruz*, *Reforma Social de Veracruz*, *Bandera Roja de Morelia* y *Prisma de Tampico*, entre otros, seguido de nuevo por el rezo inverso, “Todos los periódicos demagogos, propagadores de la traición y de la inmoralidad, quemados sean con nosotros” (Preces 2). La censura a la prensa se convierte en una estrategia de señalar a los liberales como malos católicos y asociarlos con satanás, el anticristo. Primero se coloca a satanás como el salvador de la familia enferma, “¡Oh Satanás, protector nuestro! óyenos papá . . . De ser católicos: líbranos papá” (2). Después, en la sección titulada “Decreto,” dice: Para que las anteriores preces y letanía lleguen á manos de todos los deudos de la familia enferma, damos amplias facultades á todos los impresores para que hagan las ediciones que gusten con lo cual harán un positivo servicio a la demonocracia (2).

“Preces y letanía” aparece como una alternativa a la prensa liberal, una hoja volante que invierte la tradición litúrgica para combatir “la demonocracia.” Su propagación urgente significa el deseo de saturar la esfera pública con una adaptación de la tradición católica, fácilmente reconocible, que no intenta redimir a los liberales a través del rezo en comunidad, sino demostrar el peligro de dejar que el liberalismo desplace a la tradición litúrgica.

Esta letanía no es un acto de adoración ni una acción de gracias; es una plegaria a los Estados Unidos para salvarles la vida a los liberales. En el proceso, es el bautizo de los enfermos ideológicos en “la demonocracia” y el acto de reconocimiento de los síntomas de la familia enferma. La letanía señala el peligro de sustituir el sistema tradicional y religioso por otro basado en los postulados del liberalismo: aceptar el liberalismo es aceptar sustituir a los santos por los enfermos ideológicos y de cambiar el padre espiritual por el presidente de los Estados Unidos.

Entonces, la catástrofe de la civilización liberal, según “Preces y letanía,” es sustituir la celebración de lo sacro por la alabanza a la violencia, la corrupción y la enfermedad ideológica. Si la comunión es el corazón del catolicismo, esta es la comunión de los enfermos.

Conclusión

En el calendario y la hoja volantes vemos la construcción de una economía conservadora del conocimiento que combina la preocupación por la representación histórica con la necesidad de introducir estrategias novedosas en el desarrollo de una crítica al liberalismo. Los dos autores yuxtaponen el recuento de una sensibilidad histórica con el recuento satírico de los

pensamientos dispersos que ocupan la mente liberal. Prominente en ambas obras en la urgencia del orden, los dos documentos se basan en la lista: la lista de eventos y la lista de los miembros de la familia enferma. Pero el orden de la crítica conservadora también deja entrever la ambigüedad narrativa, la simultaneidad histórica y la borrosidad genérica. A veces es difícil entender si la meta de los autores yace en lo didáctico o en la burla. Es decir, no queda siempre claro si la crítica que se desarrolla aquí es un intento de producir risa o crear una ambigüedad o, como otra posibilidad, sugerir un espacio en medio de la burla y la ambigüedad, entre la risa y la multiplicidad genérica, que podemos considerar como la semilla de las sensibilidades conservadoras.

Saint Mary's College, Notre Dame

Notas

¹ La diligencia negra aparece con frecuencia en las obras que buscan homenajear a los liberales. Algunos ejemplos son *Juárez* (1939), dirigida por William Dieterle, *Aquellos años* (1972), dirigida por Felipe Cazals y *El carruaje* (1972), una telenovela histórica producida por Televisa.

² Me refiero a lo que Carlos Jáuregui llama el “caníbal iconográfico,” que define como “una metáfora que marca la alteridad (deseada y temida) y que, como metonimia, asocia con un objeto adyacente o afín” (80), además de lo que Juan Pablo Dabove llama “la teratología cultural,” las pesadillas y los monstruos que son el producto de las pugnas entre el deseo y la represión durante la formación de las culturas nacionales, entre ellos el bandido (1-2).

³ Donald Stevens nota que, en 1833, “la coincidencia de la llegada del cólera con el gobierno de Gómez Farías dió a los clérigos la oportunidad de explotar los sentimientos de culpabilidad y miedo del pueblo” (88-89), mientras que Michael P. Costeloe explica que en la década de 1830, los conservadores infundieron el temor al liberalismo a través de la propagación de la noticia de la enfermedad que estaba por llegar: “El clero y los folletistas aliados con él empezaron a usar esta amenaza de plaga para hacer a los liberales objeto del odio popular, afirmando que se trataba de un signo de la ira divina por los proyectos de reforma del clero” (384).

Obras citadas

- Agüeros, Victoriano. "Prólogo." *La Familia Enferma*. Editorial Jus, 1969, pp. VII-XVII.
- Aguilar y Marocho, Ignacio. *Primer Calendario de la Familia Enferma Para el Año Bisiesto de 1860: contiene el diario de la enfermedad y las recetas propinadas. La Familia Enferma*. Editorial Jus, 1969.
- Cazals, Felipe. *Aquellos Años*. Million Dollar Video Corp, 1972. Videocassette.
- Costeloe, Michael P. *La Primera República Federal de México (1824-35)*, traducido por Manuel Fernández Gasalla, FCE, 1975.
- Dabove, Juan Pablo. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in America 1816-1929*. University of Pittsburgh P, 2007.
- Dalmais, I. H. *Introduction to the Liturgy*. Traducido por Roger Capel, Helicon, 1961.
- Derrida, Jacques. "The Law of the Genre." Traducido por Avital Ronell. *Critical Inquiry*, vol. 7, no.1, 1980, pp. 55-81.
- Díaz, Lilia. "El liberalismo militante." *Historia general de México*, Versión 2000. El Colegio de México, 2006, pp. 583-617.
- Dieterle, William. *Juárez*. Warner Bros., 1939. Videocassette.
- During, Simon. *Against Democracy, Literary Experience in the Era of Emancipations*. Fordham UP, 2012.
- Ford, Paul F. "'When the Saints go Marching in.' The When, Why, How, and Who of Litanies of the Saints." *Pastoral Music*, 30.4, 2006, pp. 43-48.
- Gutiérrez Negrón, Sergio. "Satire and the Lie of Politics: *El Mono* (México, 1833)." *Tiempo Histórico*, no. 20, 2020.
- Hutcheon, Linda. *A Theory of Adaptation*. 2ª ed., Routledge, 2012.
- Ibsen, Kristine. *Maximilian, Mexico, and the Invention of Empire*. Vanderbilt UP, 2010.
- Jáuregui, Carlos. "Brasil especular: alianzas estratégicas y viajes estacionarios por el tiempo salvaje de la Canibalia." *Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*, editado por Carlos A. Jáuregui y Juan Pablo Dabove. INLA, Universidad de Pittsburgh, 2003, pp. 199-231.
- Johnson, Carroll B. *Don Quixote: The Quest for Modern Fiction*. Waveland, 1990.
- Kirk, Russell. *The Conservative Mind: From Burke to Eliot*. Gateway Editions, 1978.
- LaSalle, Donald G. Jr. "The Litany of the Saints: Practicing Communion with the Holy Ones." *Liturgical Ministry* 12 Winter 2003, pp. 20-29.
- Palti, Elías José. *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Prometeo Libros, 2014.
- Pani, Erika. "Para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes." *La república de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, editado por Belem Clark de Lara y Elisa Speckmann Guerra, vol. 2, UNAM, 2005, pp. 119-30.
- Poblete, Juan. *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*. Editorial Cuarto Propio, 2003.
- "Preces y letanía de la familia enferma." Imprenta de la Calle María Andrea, callejón de los Desamparados, México, 1860.
- Preciado Zamora, Julia. "Lo que el viento a Juárez." *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* 15.43, 2008, pp. 227-35.
- Prieto, Guillermo. *Complejas: Crónicas de viajes 3*, editado por Boris Rosen Jélomer, vol. 6, Consejo nacional para la cultura y las artes, 1993.

- “Quién dará posada á estos peregrinos?” *La Sociedad. Periódico Político y Literario*. 19 feb. 1858.
- Quiñónez, Isabel. “De pronósticos, calendarios y almanaques.” *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, editado por Belem Clark de Lara, vol. 2, UNAM, 2005, pp. 331-52.
- Rancière, Jacques. *Hatred of Democracy*. Verso, 2006.
- Robin, Corey. *The Reactionary Mind. Conservatism from Edmund Burke to Sarah Palin*. Oxford UP, 2011.
- Schwarz, Roberto. *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture*. Verso, 1992.
- Stevens, Donald F. “Temerse la ira del cielo: los conservadores y la religiosidad popular en los tiempos del cólera.” *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, editado por Humberto Morales y William Fowler, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 87-101.
- Szwydky, Lissette Lopez. *Transmedia Adaptation in the Nineteenth Century*. The Ohio State UP, 2020.
- Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. *Obras del Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor: Estudios históricos I*. México: Imprenta de V. Agüeros, Editor, Cerca de Sto. Domingo, 4, 1897.
- Vogeley, Nancy. “Espacios públicos descolonizados: la hoja volante.” *Revista Iberoamericana*, vol. 73 no. 218-219, 2007, pp. 29-50.
- Weil, Louis. “The History of Christian Litanies.” *Liturgy*, 5.2, pp. 32-37.
- Zeltsman, Corinna. *Ink Under the Fingernails: Printing Politics in Nineteenth-Century Mexico*. University of California P, 2021.